

JOSE ANTONIO BALBONTIN PRIMER DIPUTADO COMUNISTA EN EL PARLAMENTO ESPAÑOL

OSCURA, silenciosamente —tanto que los amigos personales se enteran de su muerte cinco días después de haberse producido merced a una esquela familiar publicada en "ABC"—, ha desaparecido del mundo de los vivos la figura contradictoria y polémica de José Antonio Balbontín, primer diputado comunista que toma asiento en el Parlamento español. Muere en Madrid el 9 de febrero de 1978, cumplidos ya los ochenta y cuatro años, y aunque conserva íntegras sus facultades mentales, escribe con facilidad, razona con acierto y habla con elocuencia, las gentes le consideran, inevitablemente, uno de los postreros supervivientes de una época lejana que sólo guarda muy remotas semejanzas con la que ahora vivimos. Por ello, acaso, ni sus conferencias del Ateneo durante los dos últimos años, ni sus libros contra la violencia y el terror atómico, encuentran el esperado eco en unas multitudes que incluso han olvidado su nombre; tampoco su muerte suscita grandes comentarios periodísticos ni en favor ni en contra de su actuación en determinados momentos cruciales de la vida nacional.

Personalmente entiendo que la figura política, intelectual y humana de José Antonio Balbontín, por distantes que nos hallemos del momento en que su nombre adquiere una máxima popularidad, era y es digna de mucha mayor atención y espacio. Podremos creer unos que equivocó su trayectoria en puntos y ocasiones concretas; juzgarán otros, por el contrario, que esas ocasiones y puntos marcan los mayores aciertos de su vida pública. Pero todos hemos de convenir en que si se equivoca lo hace de absoluta buena fe y que su honestidad le impide utilizar en contra de sus amigos de ayer los datos e informaciones que pudo lograr durante la militancia en sus filas. (Curioso y significativo resulta señalar en estos días, cuando alcanza su máxima amplitud la polémica suscitada por la "Autobiografía de Federico

Sánchez", que Balbontín, a diferencia de tantas figuras del comunismo español —Jesús Hernández, Enrique Castro, "El Campesino", Lister, Tagüña e incluso Semprún—, no cae en la tentación de promocionarse políticamente, aprovechando ocasiones favorables para publicar un probable

EDUARDO DE GUZMAN

provincia de Cádiz como integrante de una candidatura contrarrevolucionaria. Cuando ambos toman a presentarse, como comunista uno y como fascista el otro, en sucesivas elecciones son igualmente derrotados. Y para que la increíble coincidencia entre ambos sea todavía mayor, se da el caso



José Antonio Balbontín: una trayectoria siempre honesta.

best-seller con las razones supuestas o reales que le forzaron, hace ya treinta y cinco años, a abandonar el PCE.)

Con Balbontín se da, según hice resaltar en alguna ocasión anterior, una sorprendente coincidencia. Que el primer diputado comunista en el Parlamento español y el primer diputado fascista abierto y declarado se llamen igual: José Antonio. La coincidencia sube de punto cuando advertimos que ni Balbontín es elegido como comunista, ni Primo de Rivera como fascista. El primero triunfa en Sevilla en 1931 como candidato del Partido Social Revolucionario; el segundo vence en 1933 por la

de que militando en dos partidos —Comunista y Falange— francamente minoritarios al iniciarse la guerra civil, se transforman en el curso de la contienda de tal modo y manera que en su torno giran los acontecimientos y las crisis políticas de una y otra zona en que se divide España entre 1936 y 1939.

Ruptura con el catolicismo militante

José Antonio Balbontín nace en Madrid el 8 de octubre de 1893, en el seno de una familia rica, más que acomodada. Fuera de la

muerte de su madre, cuando tiene seis años, su infancia y adolescencia son plenamente dichosas. Educado por los jesuitas y convencido de las verdades de la Iglesia católica, cree sinceramente vivir en el mejor de los mundos posibles, obra de un Dios compasivo y misericordioso. Se siente inclinado a la poesía, y a los diecisiete años publica su primer libro, "Albores", dedicado por partes iguales a la añoranza de la madre desaparecida y la exaltación de la Inmaculada. Pese a que las poesías son mediocres, le valen grandes elogios de críticos católicos, entre los que se cuenta el propio Menéndez Pelayo. Milita en las filas de "Los Luises" mientras estudia la carrera de Derecho y persiste en sus aficiones poéticas. Una de sus poesías, "La mantilla sevillana", le granjea la flor natural en unos juegos florales de Sevilla. Acude personalmente a recibirla, reside unas semanas en la ciudad de la Giralda y su catolicismo militante recibe el primero y más fuerte de los impactos. En uno de sus últimos libros —"Reflexiones sobre la no violencia", publicado en 1973—, el propio Balbontín explica:

"Habla entonces en Andalucía tres millones de campesinos miserables que sólo trabajaban una parte del año y que no disfrutaban ningún seguro de paro. Sus hijos pequeños se morían de hambre, y los mayores, en su inmensa mayoría, no podían llegar a viejos. Ni siquiera tenían el consuelo de la religión. Los obreros de los campos y ciudades de Andalucía no oían Misa porque estaban encadenados a su trabajo y porque sus patronos, católicos —algunos de comunión frecuente—, pensaban que sus obreros no tenían un alma de cuya salvación hubiera que preocuparse. En este punto concreto, los patronos católicos de Andalucía coincidían con los patronos protestantes del Sur de Norteamérica en relación con sus negros. Algunos de estos negros eran mejor tratados que los campesinos andaluces, los cuales solían dormir en las cuadras, junto a las bestias.

"Cuando empecé a discutir sobre la manera de remediar aquellas miserias con todos los clérigos y católicos 'militantes' de mi círculo, me encontré con la desagradable sorpresa de que todas aquellas almas, que parecían tan pladosas, encontrarán natural y hasta justificada la dolorosa situación de los campesinos andaluces, en agudo contraste con la vida espléndida —y a veces orgiástica— de los grandes terratenientes ociosos y absentistas.

"Aquel espectáculo escandaloso me hizo dudar, primero, del carác-



El dictador Primo de Rivera, al que Balbontín calificaría en un popular acróstico de "borracho", junto al Rey Alfonso XIII.

ter divino de la Iglesia católica, que aprobaba tal desafuero; después, de la presencia real de Jesucristo ante tal inmundicia, y, finalmente, de la existencia positiva de un Dios infinitamente bueno y poderoso que permaneciera impávido ante tales horrores. ¿Qué padre humano contempla impasible la miseria y el dolor de sus hijos?"

Esta crisis política y espiritual, que plasma poéticamente en un nuevo libro de versos—"Inquietudes", publicado en 1925—, se acentúa y radicaliza a medida que pasan los años. En poco más de un lustro pasa del acendrado catolicismo de su primera juventud a un republicanismo conservador durante la dictadura y a una defensa encendida y resuelta del izquierdismo proletario en la Segunda República. Obra suya que alcanza extraordinaria popularidad y difusión—aunque aparece con un seudónimo femenino, pronto sabe todo Madrid quién es el verdadero autor—, es un soneto con desmesurados elogios para Primo de Rivera, que "La Nación" publica en

primera plana de un número-homenaje al dictador en 1928. Los dos primeros cuartetos dicen grandilocuentemente:

"Paladín de la patria redimida,
recio soldado que pelea y canta,
ira de Dios que cuando azota
místico rayo que al matar da

Otra es España a tu virtud ren-
Ella es feliz bajo tu noble plan-
Sólo el hampón, que en odio
blasfema ante su mente es-

En realidad, aunque el periódico que lo publica no se entera hasta que resulta demasiado tarde, se trata de un ingenioso acróstico que hace las delicias de los madrileños del momento. Leídas de arriba abajo las iniciales de los catorce versos, dicen textualmente: "Primo es borracho". El sone-

to adquiere una difusión extraordinaria en toda España; aunque la Policía retira con rapidez los ejemplares de "La Nación" de los puntos de venta, se hacen millares de copias a máquina que circulan de mano en mano en medio de las risas y algazara de todos.

Diputado por Sevilla

Cuando cae la dictadura Balbontín es un abogado brillante, un escritor camino de la consagración y un político decidido y audaz. Figura entre los fundadores—Albormoz, Domingo, Galarza, Botella y Gordon Ordax— del Partido Radical Socialista y participa activamente en los preparativos del movimiento revolucionario del mes de diciembre de 1930, formando, en unión de Fernando de los Ríos y de Angel Galarza, el Comité de Madrid. Aparte de varios libros de versos ha publicado una novela social—"El suicidio del Príncipe Ariel"—, acogida con general beneplácito por público y crítica. Participa en los debates que se desarrollan en la Academia de Jurisprudencia y Legislación en tomo a una ponencia sobre "La Constitución que precisa España", y sus intervenciones son cálidamente elogiadas por don Niceto Alcalá Zamora, que acababa de ser elegido presidente de la mencionada corporación.

Proclamada la República, Balbontín se siente desilusionado por el talante conservador que imprimen al nuevo régimen personalidades de claros e inmediatos antecedentes monárquicos como Alcalá Zamora o Miguel Maura. Considera de urgencia inaplazable una reforma agraria que cambie las estructuras sociales del agro andaluz, lo que le lleva a romper con los radicales socialistas. Junto con Blas Infante, notario de

Coria del Río, creador de la Junta Liberalista de Andalucía, y los aviadores revolucionarios Ramón Franco y Antonio Rexach, forma una candidatura que tiene las máximas posibilidades de triunfar por Sevilla en las elecciones de Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931. Miguel Maura impide su victoria anunciando la vispera un fantasmagórico complot revolucionario, según el cual una sublevación de la aviación militar de Tablada serviría de apoyo y cobertura a un alzamiento de las masas campesinas de la CNT, acaudilladas por el doctor Vallina. Sin embargo, unos meses después, en las elecciones parciales del 3 de octubre de 1931, ninguna maniobra puede impedir que Balbontín triunfe por Sevilla presentado por el Partido Social Revolucionario Ibérico, de clara tendencia sindicalista y libertaria.

Los años 31, 32 y 33 son los de máxima actividad, brillantez y popularidad profesional y política de José Antonio Balbontín. Forma en el Parlamento en la reducida minoría izquierdista opositora a los Gobiernos de Azaña, integrada por los federales y otros grupos afines, y en la que aparecen figuras históricas del republicanismo como Pi y Arsuaga, Ayuso, Rodrigo Soriano y Barrobero, junto a militares revolucionarios del tino de Salvador Sediles, Antonio Jiménez y Ramón Franco. Balbontín hace oír su voz casi a diario en el hemisiclio, criticando duramente la política gubernamental y defendiendo a los trabajadores anarco-sindicalistas. Las deportaciones a Bata y Villa Cisneros de elementos como Ascaso y Durruti, los hermanos Arcas o Vicente Ballester disminuyen tanto la popularidad de Casares como aumentan las de sus opositores. La bestial represión de Casas Viejas causa un profundo desprestigio a quienes, si no la ordenan, procuran ocultarla después de perpetrada.

Aparte de su actuación parlamentaria, en que demuestra ser orador fácil y elocuente, Balbontín participa semanalmente en varios actos públicos organizados por la Unión de Izquierdas que congregan verdaderas multitudes en Andalucía, Levante y Cataluña. Defiende, generalmente sin cobrar un solo céntimo, a numerosos presos políticos y sociales, y en la mayoría de los casos consigue su absolución. (Esto ocurre, concretamente, en los primeros días de agosto de 1932 con un proceso en Granada de los elementos más significados de la CNT local; uno de los defendidos con éxito por Balbontín, Galardi de apellido, será ejecutado en compañía de García Lorca, cuatro años después, a mediados de agosto de 1936.) Por si no fuera bastante con esta la-



José Antonio Primo de Rivera: Sorprendentes coincidencias.

"responsable ante DIOS
y ante la historia..."



HISTORIA DEL FRANQUISMO

Y la historia emite su primer juicio, crítico y veraz. Un esfuerzo por superar cuarenta años de ocultamientos y parcialidades propagandísticas y entrar en el conocimiento y recuperación de hechos innegables. Una historia que por objetiva, hubiera imitado a quien dejó el juicio de su obra en manos de Dios... y de la historia.



Un juicio crítico y veraz.
Escrita con documentos irrefutables,
con testimonio de primera mano.

LOS FASCICULOS DE LA DICTADURA

Una obra para los amantes de la libertad.

70
pts.



Cada semana en su quiosco,
HISTORIA DEL FRANQUISMO
Colección de
fascículos encuadernables.

Escritos y dirigidos por Daniel
Suetto y Bernardo Díaz Nosty.

Impresa a todo color e ilustrada con
sorprendentes fotografías.
Conozca de verdad su pasado para
asentar su futuro.

Una aportación a la concordia
española de Sedmay Ediciones.

JOSE ANTONIO BALBONTIN

bor, el propio Balbontín demuestra sus dotes de formidable polemista en numerosos artículos publicados en "La Tierra" primero y en "Mundo Obrero" después.

Su paso por el Partido Comunista

En los primeros meses de 1933, José Antonio Balbontín toma una decisión que influirá decisivamente en su futuro. Abandona el Partido Social Revolucionario Ibérico, que le ha conseguido el acta de diputado, para pasarse con armas y bagajes al Partido Comunista. Este cambio de orientación, que es objeto de duras críticas y escandalizados comentarios, tiene su origen y fundamento en el rotundo apolitismo electoral que impera en la CNT, sin cuyo apoyo directo el Social Revolucionario no tiene posibilidad alguna de conseguir una sola acta.

Por si su ingreso oficial en el partido puede ser, y lo es, beneficioso para los comunistas, no lo es tanto para su carrera política, en contra de cuanto pueden pensar en los primeros momentos. Sea por no plegarse a las instrucciones del partido o no estar conforme con muchos de sus planteamientos, pierden brío y acometividad sus discursos tanto dentro como fuera del Parlamento. Su popularidad disminuye a ojos vistos y se inicia una rápida decadencia. Muchos de los trabajadores que le votaron en 1931 le vuelven la espalda en elecciones sucesivas y no consigue volver a ser diputado. Derrotado en 1933, el partido no le presenta siquiera en 1936 y, aunque todavía joven, da la sensación de una figura totalmente pasada.

Durante la guerra civil su actuación carece de especial relieve. A propuesta del Partido Comunista forma parte como magistrado del Tribunal Supremo en Valencia y Barcelona; pero el propio partido coarta y dificulta su propaganda agraria por considerarla, según afirmaciones repetidas del interesado, "excesivamente revolucionaria". Al final de la guerra busca refugio en Inglaterra, donde permanece durante más de treinta años. En este tiempo abandona también el Partido Comunista. El mismo justifica su abandono en los siguientes términos:

"Defendí el ideal comunista durante la guerra civil española y también en los primeros tiempos de mi destierro en Inglaterra. Creía yo entonces que el comunismo marxista traería al mundo la paz y la abundancia, y hasta la libertad absoluta para todos, según el sueño expresado por Lenin en

su libro 'El Estado y la Revolución'. Luego he visto que las dos grandes potencias comunistas, Rusia y China, se odian ahora tan intensamente como pudieron odiarse en otro tiempo Roma y Cartago; que Rusia ha mejorado mucho su técnica, pero que sus obreros —especialmente los no cualificados— siguen tan pobres y tan afortunados como siempre; que el Kremlin no permite la más mínima libertad nacional a ninguno de sus satélites y, en fin, que el 'pensamiento libre' está mucho más oprimido en Rusia y China que en cualquier otro país del planeta. ¿Para eso tanta sangre, tanta opresión y tanta brutalidad? ¿No era el resultado de tanto esfuerzo verdaderamente decepcionante? El sueño del comunismo marxista, pacífico y glorioso, se me ha derrumbado tan catastróficamente como la quimera del 'Reino de Dios' de los primeros cristianos. ¿Será que la vida es, toda ella, un 'sueño loco', como pensaba Calderón de la Barca? "

Durante su prolongado exilio en Inglaterra, Balbontín escribe tres libros. El primero de ellos, "La España de mi experiencia", constituye una exposición clara y abierta de su evolución religiosa, filosófica y política. En el segundo, "¿Dónde está la verdad?", combate el dogmatismo medioevalista de Xavier Zubiri. Y en el tercero, "A la busca del Dios perdido", demuestra la imposibilidad material de hallar a Dios por los caminos del racionalismo científico y lógico.

El final

Con sesenta y siete años cumplidos, José Antonio Balbontín regresa a España en compañía de su esposa, doña María Muñoz. Vuelve obsesionado por la amenaza atómica que pende sobre nuestro inmediato futuro y la necesidad de una política de no violencia para salvar a la Humanidad. Defiende con entusiasmo sus posturas tanto en los artículos que publica en la revista "Índice" como en varias conferencias que pronuncia en el Ateneo, así como en un libro titulado "Reflexiones sobre la no violencia", editado por Organización Sala en 1973. En sus últimos tiempos, José Antonio Balbontín es un anciano de mente lúcida que, influenciado por el ejemplo de Bertrand Russell y atormentado como él por el espectro cada vez más inquietante de una posible contienda nuclear, trata de poner sobre aviso a las nuevas generaciones. Su vida se extingue, antes de haberlo conseguido, de una manera silenciosa el 9 de febrero de 1978, sin que ni siquiera sus amigos personales lleguen a enterarse hasta varios días después. ■